

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

REUNIÓN ELECTORAL

Para tratar asuntos concernientes á la próxima lucha electoral, se reunirá en asamblea la Agrupación Socialista de Palma, hoy sábado á las 8 en punto de la noche, en el local social.

Se encarece la asistencia de todos los afiliados y de cuantos simpaticen con nuestras ideas.

Trabajadores, no dejéis de votar

Ante el nuevo escarnio al cuerpo electoral y á la Ley de Sufragio que, según todos los indicios, se inferirá una vez más el día 21 con motivo de las elecciones legislativas por los electores y amañadores de actas de siempre, es preciso, es indispensable que la clase obrera reaccione y acudiendo á los comicios haga constar su más enérgica protesta, ya que no logre, por ahora, acabar con este vergonzoso é inhumano espectáculo que están dando los sostenedores del régimen imperante á cada nueva representación de la farsa electoral que llevan á cabo.

Si, es de todo punto necesario que los obreros sientan su dignidad ultrajada al ver como los que se abrogan su representación en el Parlamento, obtienen el mandato sin tener para nada en cuenta su voluntad, y se decidan de una vez para siempre á sacudir el marasmo en que están sumidos la mayor parte y se apresten á cumplir como ciudadanos diligentes, celosos de sus derechos y dispuestos ha hacerlos valer en todas ocasiones.

De no hacerlo así, de seguir como en anteriores contiendas electorales, despreciando el ejercicio del derecho de sufragio ó prestándose cual rebaño ovejuno á ser dóciles instrumentos de los muñidores y agentes electoreros al servicio de los caciques según sean los vientos que soplen, no esperen remedio á su intenso malestar, ni alivio siquiera á sus penurias y sinsabores.

No debe ser obstáculo que paralice nuestra voluntad para ir á las urnas el saber que de antemano está decretada nuestra derrota y que los candidatos que han de salir *vencedores*, figuran en la lista de los *encastillados* que previamente se ha confeccionado en Gobernación. Aparte de que en España este vergonzoso sistema de fabricar mayorías parlamentarias es propio de todos los Gobiernos monárquicos que padecemos, no es dejando el campo abandonado al enemigo como se logrará que desaparezcan estos repugnantes procedimientos, sino luchando á todas horas y con virilidad por la purificación del sufragio, ejerciendo el derecho electoral á conciencia y no tolerando que se falsee la opinión de los ciudadanos por ningún concepto.

No se nos oculta que esto es trabajo árduo y difícil en un país como el nuestro, donde el pue-

blo parece tener embotados los sentidos hasta el extremo de sufrir, estoicamente cuantos vejámenes é injusticias tienen á bien infligirle sus clases directoras, y aguanta pacientemente las escaseces y miserias que hacen de él un pueblo de famélicos y, lo que es más triste aun, presto á resignarse cual castrado eunuco, pero, por lo mismo, es deber de todos los hombres conscientes y de buena voluntad el trabajar con ahínco para elevarlo y hacer que con afán se preocupe por sus intereses, hasta lograr que desaparezca su enervamiento y apatía y se truequen ambas cosas en resuelta voluntad de aportar su esfuerzo, á la obra común de la emancipación proletaria.

Y uno de los medios más adecuados para llegar á este resultado, es enseñarle á ejercer con conocimiento de causa el derecho electoral, con el que la clase obrera de otros países, muchos de ellos sin poseer una ley de sufragio tan democrática como la que rige en España, ha logrado llevar representación propia á los Parlamentos y ensanchar en grado sumo la esfera de acción del Proletariado.

Los socialistas, en primer término, nos hemos impuesto este deber, y en todas las naciones civilizadas se recojen ópimos frutos de esta labor, contribuyendo á que despierte en todas ellas la conciencia de clase entre los explotados. Alemania con sus tres y medio millones de votos socialistas pone freno á los desplantas de Guillermo II; Francia con el ejercicio del derecho electoral por la masa del Pueblo, ha llegado ya á la separación de las Iglesias y el Estado y compele á sus Gobiernos á que sean cada vez más radicales y se obliguen á consignar en sus programas reformas sociales más avanzadas; Inglaterra que desde que sus poderosos sindicatos obreros se han orientado resueltamente hácia la política de clase, creando su Partido de Trabajo con tendencias francamente socialistas y enviando una treintena de diputados propios á la Cámara de los Comunes, ha visto como su Gobierno ha hecho manifestaciones liberales hasta el presente no oídas en boca de sus hombres de Estado y tiene sobre el tapete proyectos de carácter social marcadamente progresivos y beneficiosos para la clase obrera; Bélgica, cuya clase obrera lucha sin cesar para obtener el voto unipersonal y que apesar de no poseerlo aun sino dividido en grados, es tan celosa de su restringido derecho, que así y todo manda á la Cámara nutrida representación socialista y crea organizaciones cooperativas admirables que proporcionan hombres y dinero al Partido y educan al Pueblo en las hermosas doctrinas del Colectivismo; y siguen Italia y Holanda y Dinamarca y Suecia y Austria-Hungria, reciamente obligada á otorgar el sufragio universal gracias á la presión enérgica del Pueblo y hasta la misma Rusia, no hace mucho considerada como semisalvaje por las naciones de Occidente, ha dado tan vigoroso salto en el sentido de su amor por

el derecho electoral, que en las pasadas elecciones para diputados á la Duma, ha mandado ciento veinte representantes netamente socialistas que acelerarán indudablemente el derrumbamiento del despótico poder de los Zares.

¿Se necesitan más ejemplos, trabajadores, para encareceros que ejercitéis constantemente y á conciencia el derecho electoral, dando vuestro voto á quien honradamente creéis que ha de ser un fiel defensor de vuestra clase?

Por poco que meditéis, estamos por decir que nó.

¡Socialistas! Ante la proximidad de las elecciones legislativas, debéis redoblar vuestros esfuerzos para lograr que el mayor número de explotados voten la candidatura de su clase.

El 1.º de Mayo de 1907

Acércase el día en que el proletariado universal que se da cuenta de su malestar y quiere ponerle remedio cumpla otra vez el acuerdo del Congreso internacional de París reclamando á los Poderes públicos la legislación protectora del trabajo aprobada por el mismo, y particularmente la jornada de ocho horas.

Grandiosa, imponente, solemne, ha sido la manifestación obrera en los años anteriores: en el de 1907 no debe serlo menos.

La unidad de ideas, de sentimientos y de aspiraciones que en ese acto demuestra la clase trabajadora equivale á un terrible golpe contra las instituciones burguesas ó capitalistas.

Y como á fuerza de golpes constantes y de un continuo asedio del baluarte burgués es como los explotados han de modificar las más malas condiciones en que viven y redimirse totalmente, de ahí que todos los obreros, que todos los que sufren las terribles consecuencias de esta sociedad semibárbara deban tomar parte en la manifestación del próximo 1.º de mayo.

Consagremos, pues, por entero ese día á nuestros intereses: ayudemos á los *meetings*, tomemos parte en las manifestaciones al aire libre si, contra la costumbre, se respeta nuestro derecho, y hagamos que todos nuestros compañeros se penetren bien del valor de las reivindicaciones obreras.

Por su interés, nuestros explotadores nos obligan á dejar el trabajo en días que nosotros no quisiéramos: por mantener costumbres é ideas convenientes á sus privilegios nos ponen en el caso de hacer fiesta una porción de días; pues por nuestra voluntad, y porque es altamente beneficioso á nuestra obra redentora, dejemos de trabajar el 1.º de mayo para nuestros enemigos y trabajemos para nosotros. En vez de ir á la fábrica, al taller, al campo ó á la mina, vayamos ese día á la acción política, á la propaganda,

REDUCCIÓN DE LAS HORAS DE TRABAJO

Son ya muchos los obreros que estiman en lo que vale la reducción de las horas de trabajo; pero, por desgracia, hay también un buen número de ellos que conceden poca importancia á esa mejora ó que no le dan ninguna.

Merece, pues, que hablemos de sus efectos.

Empezaremos diciendo que los proletarios que trabajen muchas horas ni pueden hacer gran cosa para mejorar su condición, ni menos aún pensar de veras en redimirse de su esclavitud.

¿Qué actividad puede desplegar quien realiza una labor material de doce, catorce ó diez y seis horas diarias? Agotado físicamente quien trabaje todo ese tiempo, ¿cuál será el estado de su cerebro? ¿De qué energías y alientos podrá disponer? ¿Qué fuerza de voluntad será la suya? Por mucho que quiera discurrir, moverse y ejecutar, será poca cosa lo que en cualquier sentido realice. La debilidad de su organismo le impedirá avanzar.

Lo primero, pues, que se impone á todo proletario que trabaje muchas horas es disminuirles, tanto más cuanto que su salario no descenderá por eso, siendo, como es, lo corriente que la remuneración de la jornada alcance tipo bajo.

— Dos horas, una que disminuya quien trabaje doce, le aliviará bastante. El beneficio de ese descanso es doble, porque todos los días dejará de gastar sus fuerzas esa hora y todos los días también podrá reposar una hora más. El obrero que se halle en este caso y sea observador, podrá apreciar al cabo de unos meses que tiene mejor humor, que ejecuta el trabajo con más gusto y que se le ocurren más cosas que se le ocurrían antes. No hay que decir que al disfrutar un par de años dicho beneficio su salud será muy otra de la que era cuando trabajaba más; esto es, habrá mejorado.

Si ese mismo obrero, después de disfrutar dos ó tres años la rebaja de hora de trabajo consigue disminuir otra hora notará de un modo más marcado la reducción de su tiempo. Su cuerpo, menos cansado que cuando realizaba la jornada de doce horas, encontrará un abono de fuerzas muy notable al trabajar solamente diez, y la hora disminuida en la labor podrá dedicarla á distraerse, al estudio ó á la organización de su clase.

Y continuando de esta manera, ó sea disminuyendo las horas de su diario trabajo, llegará el obrero á tener tiempo para descansar lo que su cuerpo necesita, para cuidarse de su familia, para instruirse un poco y también para ejercitar la acción económica y la acción política. En ese estado es cuando puede consagrarse con bríos y capacidad, lo mismo á la obra de su mejoramiento que á la de poner á su clase en condiciones de emanciparse.

Si la reducción de las horas de trabajo beneficia siempre á los proletarios, no siempre permite, como equivocadamente creen muchos obreros, ocupar mayor número de brazos. De este error participan también casi todos los patronos, obligándoles á ser duros y crueles con los trabajadores.

El hombre que gasta sus energías en una labor material diaria de doce ó catorce horas, labor que no está en relación con su vigor físico, no tiene más remedio que sentirse cansado continuamente. Ese cansancio no le permite trabajar con viveza, obligándole, por el contrario, á hacerlo de un modo pausado. Por lo tanto, la hora de trabajo de ese hombre, por no ser su labor tan intensa como la del que realiza una jornada más corta, produce menos que la de éste. Si se trata, por ejemplo, de acarrear ladrillos, el obrero que trabaja doce horas acarreará 80 en una de éstas,

mientras que el que trabaja diez acarreará 100 en el mismo tiempo.

Por esta razón, la rebaja de horas de trabajo en jornadas largas y donde impera el sistema manual no lleva consigo la ocupación de mayor número de brazos. Al reducirse la jornada, lo que se pierde en duración de tiempo se gana en intensidad en el trabajo á consecuencia de hallarse más descansados los obreros. Los repetidos ensayos hechos sobre este particular han demostrado que igual número de obreros han hecho el mismo trabajo en una jornada más corta que en otra más larga, siempre, claro está, que la jornada larga haya rebasado el límite regular de la fuerza del hombre; esto es, de aquella que puede desarrollar sin que le sobrevenga cansancio. Por eso proceden torpemente los patronos que imponen jornadas largas á sus obreros. En diez y seis, en catorce y en doce horas no obtienen dichos patronos más productos que los que obtendrían si solamente hiciesen trabajar á sus operarios una jornada de diez ó de nueve horas.

Cuando la rebaja de la jornada reclama aumento de personal es cuando se trata de un trabajo mecánico muy continuado. Entonces no cabe hacer en ocho horas lo que se hacía en diez, y allí donde con esta jornada se empleaban 100 obreros, habrá que emplear 125, si la jornada se reduce á ocho horas. Esto tiene explicación muy sencilla. Los hombres, máquinas de carne, se cansan cuando su ejercicio ó funcionamiento excede de cierto límite; las máquinas de hierro ó de acero no se cansan jamás, y el mismo paso llevan, por tanto, en la primera hora que se las pone en movimiento, que en la cuarta, la octava ó la décima.

Entraña, pues, aumento de personal la reducción de la jornada en los trabajos mecánicos; no entraña aumento cuando la reducción se efectúa en trabajos manuales, á no ser que la reducción se hiciese en jornadas cortas.

Mas en uno y otro caso, como ya hemos dicho, la rebaja de las horas de trabajo es muy conveniente á los obreros, debiendo éstos, por lo mismo, considerar punto esencial de su acción reducir el tiempo que trabajan para sus explotadores.

Trabajar menos significa, como hemos afirmado al principio de estas líneas, más salud; significa condiciones para instruirse y educarse; significa energía y voluntad para luchar por los intereses del proletariado; significa tiempo que pueden emplear los oprimidos en organizarse y desenvolverse su acción en el campo político y en el económico.

Hay, pues, que ir contra las jornadas largas, que embrutecen y debilitan á la clase obrera, y obtener á todo trance jornadas cortas, que fortalecen, capacitan y ponen en camino de conseguir que ni la carga del trabajo pese sólo sobre ellas ni el fruto de éste sea, en su mayor parte, patrimonio de quienes, lejos de ser útiles á sus semejantes, son su más terrible azote.

Pablo Iglesias.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

LAS DOS PLAYAS

Han pasado algunas horas de la mañana.

Allá en la orilla del mar, en una de las arenosas playas donde van á tenderse las ondas, coronadas de espuma nitida, se hallan perezosamente

arrellenados en sillas—cestas varios bañistas madrugadores que huyeron del corazón de la Península, en el cual se acñicharon materialmente, los infelices que no pueden salir de él.

Todos los bañistas son gente de buena posición constante—de su posición accidental no es preciso que hable nuevamente, porque ya he dicho que se hallan sentados—, y todos están ociosos de pies á cabeza. Si alguna vez su pensamiento trabaja, es para fijarse en la importancia del próximo dividendo, ó en la tendencia de la Bolsa, ó en el valor del cupón que vence á fines de mes, ó en la busca de novedad para sus placeres futuros.

A veces sus miradas contemplan las desolaciones de la bañista de la bañista hermosa que entra en el mar ó sale de él, deseosa casi siempre de exhibirse con el mayor aligeramiento de ropa.

Gente rica y ociosa toda ella, tiene ferozmente que pensar en los goces de la vida y en los medios de alcanzarnos sin esfuerzo ninguno.

Allá en otra playa, no lejos de aquí, se hallan de pie, fijas las tristes miradas en las lejanías del mar ó en un punto borroso del horizonte, muchas mujeres desharrapadas que aún en sus vestidos las escamas del pasado día reciben el día anterior, á las cuales mujeres acompañan sus hijos pequeñuelos, sucios, desahucados, malolientes, con el sueño estercopitado en sus atezados rostros.

Son las familias de los pescadores que se alejaron mar adentro.

—¿Volverán?

Esta es su pregunta.

Aquella nubecilla que vela en un punto el azul del firmamento inquieta sus corazones; pero esta inquietud pasará pronto. ¡Tantos días ha ocurrido lo mismo...

No hay que confiar, sin embargo. Otras veces fueron menos extensas, menos alarmantes las nubes, y se presentó después el galernaza, furioso, arrollantes, destructor.

¡Ah! Si esto ocurriera, si aquellos curtidos trabajadores del mar fuesen víctimas de las inclemencias del tiempo, ¿cuánta pena, cuántas lágrimas, cuánto desamparo se ocasionarían!

Pena y lágrimas y desamparo para las familias de miseros pescadores.

Para los otros, para los bañistas que se hallan arrellenados perezosamente en las sillas—cestas, todo quedaría reducido... ¡á una variación de platos en las comidas!

Alvaro Ortiz.

CRÓNICA

El cometa verde

El cielo aparecerá magno, inalterable, con su parpadeo de mundos, sobre el negro fondo de la inmensidad. Luego, una luz verdosa, remota y debilísima, como una luciérnaga en el césped obscuro, ó un rayo de luna en la marisma, surgirá como un signo fatídico en los límites del espacio insondable. En el silencio de la noche se escuchará el trémolo de las cosas dormidas, surgiendo con la vigilia al pavor. Luego la luz se hará más fija y perceptible; se irá destacando en lo opaco, como una ráfaga fosforescente, y en los bosques surgirá rumor de alas trémulas y eco de medrosas plegarias y doloridos ayes gemebundos, modulados apenas, como piar de crías, de alondra. Una noche y un cuadrante de firma-

mento se mostrará iluminado con resplandor apocalíptico, y un astro deforme, chispeante como una bengala de estroniana, pero verdoso lívido, avanzará más y más, agrandando su enorme disco, como una amenaza de feroz aniquilamiento.

Habrán de reproducirse entonces las trágicas visiones del milenario. El prostrer egoísmo alzará su grosero clamor, y entre los hombres se trabará despiadada la lucha. Ante la perspectiva del inevitable y tremendo choque, brotará, para mostrarse en su ferocidad, cuanto hay de vil y canallesco en la humana raza. Los más tímidos, los más recatados y puferos glosarán la inscripción sardanapalesca. Otros, los menos, restregarán la frente en el polvo, y con sus alaridos agudos salmodiarán lo más abyecto y bajo, lo más ruín y cobarde de su alma repugnante y servil.

Y, por fin llegará destructor é implacable el Cometa verde. Horas antes de la colisión, una luz macabra, un intenso fulgor verdoso alumbrará seras y plantas. Por los sembrantes lívidos ha de deslizarse un sudor viscoso; los muros arrojarán sobre los pavimentos sombras siniestras. Todo tendrá un sello infernal y un colorido de paleta azufrada, ardiendo en la llama de la última pasión, brutalmente egoísta.

Al fin, el choque, inmenso, inenarrable, la sacudida sideral, la explosión gigantesca de un navío de un millón de kilómetros cúbicos sobre un dique de miriadas de leguas, el último alarido de una raza homicida lanzado al seno de las tinieblas, algo como la postrer sacudida de una gigantesca ala rota y, por último, el polvo de los mundos, arrojado con ronco tableteo, como un polvo de lava al lóbrego infinito del caos.

Tal es la profecía. Por fortuna, no son estos los tiempos de Jeremías y Daniel. Suponen llegada el supremo minuto. La noche es serena; la calma es completa en las soledades georgicas. Limpio, en el espacio sin nubes, fulge el diamante tachón de los astros y, sobre la copa de un roble, preludia su epitalmio un ruiseñor.

¡Ay, no es así como llega la muerte! No tiene tal aparatosa grandeza. Llega cautelosa, callada, arera, y va arrebatando uno por uno á cuantos debieron sucumbir en la profetizada catástrofe. Siega y enmudece. Y al cabo de los años, ni un hombre, ni una planta, ni un ave, ni una piedra, escapa á su segur, y aun para alimentar su rencor, todo surge de nuevo y todo parece subsistir inmutable.

¡Pobre de aquel escogido entre los suyos el último! Verá desaparecer uno á uno á los amados de su corazón y en vano pedirá el olvido á los hados. Olvidar... Pues, ¿qué? ¿Tanto se vive? Ya no sólo serán los hombres, sino las cosas; no sólo las cosas, sino lo que más subsiste, los ideales, lo que cambiará ante sus ojos. Y decrepito, tembloroso, sin poder olvidar ni el primer beso ni la postrera lágrima, verá agrandarse en su cerebro, arder fatídica en su corazón, esa luz verde, ese cometa aciago que se llama dolor sin olvido y tristeza sin esperanza.

Sólo puede haber algo imperecedero: el por qué de la vida misma. Y eso es bastante. Quien lo rinde culto en su corazón, no puede temer el fin aciago, ni individual ni colectivo. No hay sombras siniestras, no hay fulgores verdosos, para quien lleve en la frente encendida una luz.

Quien teme á la muerte, la merece. Cuando un pueblo entero tiembla ante el anuncio de un cometa verdoso, ese cometa está en su cielo; derrama sobre él sus fulgores siniestros; sus ideas, como sus pasiones, tiene ya color de reptil. No es malo morir. Es haber perdido la visión de las azuladas auroras; es ser incapaz de proyectar sobre todo cuanto nos rodea irisaciones y detalles. Es haber cambiado los sueños rosados del astro vivo por las pálidas y espectrales foforencias del cometa muerto.

Hay una luz verde en el cielo, y esa luz alumbrará ignorancia, miseria, barbarie, fanatismo, crueldad, explotación, suma injuria. Y á ese fulgor siniestro mueren los hombres calladamente; antes que de cuerpo de idealidad.

Una luz en el cielo... es preciso encenderla, que ilumine, que deslumbré, que ciegue. Una luz de corazón en esta noche de incertidumbre, un sol de belleza en estas tinieblas de barbarie, una constelación de justicia en este tenebroso infinito de maldad y de egolatría.

Y el día que esa luz aparezca, será el fin del mundo. El fin de un mundo miserable y decrepito, y la aurora de un universo intensamente fuerte y eternamente joven.

Antonio Zozaya.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI

Otro accidente del trabajo

Serían cerca de las siete y media de la mañana del sábado último pasado cuando ocurrió uno de los más penosos sucesos en la fábrica del Sr. Oliver *Máneu*.

Según nuestros informes el accidente ocurrió de la siguiente manera: Un peón de dicha fábrica que estaba trabajando en el martinete de vapor, tuvo la desgracia de que le cayera el pilón encima de una mano, dejándosela completamente destrozada. Llevado que fué al hospital tuvieron que amputársela inmediatamente.

Sentimos como propia la desgracia ocurrida; y para conocimiento del lesionado advertimos que, según la vigente ley de accidentes del trabajo, le corresponden, á más de los servicios facultativos y farmacéuticos hasta su completa curación, la mitad del salario diario que percibía, sin excluir los domingos ni días festivos, y después una indemnización equivalente á dos años del salario con que era retribuido, puesto que la pérdida de un miembro tan importante como la mano significa incapacidad permanente y absoluta para el trabajo.

UN LUCHADOR MAS

Ha visitado nuestra redacción «El Obrero Salamantino», órgano de la Federación Obrera de Salamanca, este nuevo adalid en la prensa obrera detendrá con bríos los intereses de los explotados en general y particularmente á los de la localidad.

Lo que gustosos exceptamos el cambio.

El camino sangriento

Si, larga y fatigosa es la carrera por do avanza al ilota irredimido, portador de la génesis de un mundo, su frente orlada en luz que irradia un nimbo.

Es cruenta la jornada en el camino, incierto el caminar de los opresos; desmayos y dolores van dejando, la estela del humano sufrimiento.

Más rasgando las sombras que se esfuman brilla un foco de luz por el Oriente: ¡la *Commune* gloriosa y triunfadora, albor de un nuevo día que amanecer!

Purpúreo está el espacio, y en el cielo rojizos resplandores se reflejan: son olas de la sangre de los mártires que ascienden en burbujas de la Tierra.

Ocúltase ya el sol en el ocaso, siniestras sombras el espacio pueblan; extinguióse la luz refundante, y el pueblo vuelve á las dolientes penas.

El mundo proletario aún se desliza gimiendo entre neblinas tenebrosas; lejana se halla el clarear del día, el fin á sus angustias y dolorosas.

Si en el combate cae, presto se yergue; vencido, aun vindicaciones canta, en tanto tético el cañón retumba y es pasto por doquier de la metralla.

Al fin avanzará, sereno y firme, por camino sangriento hasta la meta, que no existe un poder en este mundo que anegue un ideal que el alma llena.

J. Urra.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los otocie á buen precio.

EXTRANJERO

Francia

Con ocasión de la huelga de los descargadores del puerto de Nantes, intervino la gendarmería, resultando del choque de la fuerza pública con los obreros uno de estos muerto y 30 heridos.

¿Que dirán á esto los trabajadores partidarios de la república?

—En Fugères, donde poco ha los obreros consiguieron vencer el despotismo patronal, fué ahora elegido consejero municipal el candidato socialista Vaillant por 2.132 votos contra 1.888 que obtuvo el republicano Le Chartier apoyado por todos los elementos reaccionarios.

Alemania

Por haberse reunido con algunos periodistas en una de las salas del Reichstag, *sin haber dado aviso á la policía*, han sido procesados todos los Diputados de la Democracia Socialista.

Esto demuestra que el gobierno de Bulow y el emperador Guillermo, no reparan en medios para conseguir su fin: anular á los socialistas. Para ello, apela ya á los más ridículos procedimientos.

Todo inútil.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.